

Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS
 ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR
 Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : : :
 : : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



Extranjero y Ultramar
 : : : : : 6 pesetas

Año II ~~~~~ Julio de 1897 ~~~~~ Núm. 12

El Faisán

De antiguo el faisán ha sido uno de las aves más honradas en la mesa de los soberanos y aun sigue ocupando en toda mesa principal un lugar preferente.

El estado natural del faisán es aun el salvaje, domesticándose difícilmente, y debiendo siempre temerse que trate de recuperar su libertad perdida. Algunas variedades han llegado sin embargo á poderse tener libres en parques y jardines.

En cautiverio, las hembras dan huevos pero incuben raramente y sólo teniéndolas en un sitio muy retirado y bien dispuesto. Por lo general los huevos de faisán se dan á incubar á gallinas pequeñas ó se someten á la incubación artificial.

El nacimiento no es difícil, pero sí la cría, por ser manjar característico de los primeros días los huevos de hormiga que, como no siempre pueden encontrarse, tienen que substituirse por otros alimentos que con frecuencia no les prueban.

En otra ocasión nos ocuparemos con la detención debida de la cría de faisanes y de las faisaneras ó faisanerías, limitándonos hoy á presentar el tipo perfecto de la raza común ó de bosque como la más generalizada. La cabeza y cuello del macho son de un bello color azul verdoso, tornasolado, la cara roja con orejillas muy marcadas del mismo color y á cada lado de la cabeza, junto al oído, el plumaje le forma como dos orejas de pluma que adornan singularmente al animal. Es característico de la especie el collarín blanco que separa el cuello del pecho y espaldas.

El pecho es castaño con matices purpúreas, y orilladas de negro cada una de sus plumas, y la espalda de color parduzco con varios matices así



FAISÁN COMÚN

(Phasianus communis)

como las alas, siendo de iguales colores con tintes rojizos las largas plumas de la co'a. Las patas son gris-plomo y desprovistas siempre de plumas.

El color de la hembra es menos vistoso, siendo casi todo él el gris de tierra con manchas ó rayas negras ó rojo obscuras.

Se conocen muchas variedades, entre las que citaremos como más generalizadas la dorada, plateada, cenicienta, moñuda, de collar, de Mongolia, versicolora, centelleante, venerada y otras que iremos dando á conocer sucesivamente.

SUMARIO

PARTE OFICIAL: Aviso á los señores suscriptores no corrientes de pago. — Advertencia á los señores suscriptores. — A los señores tenedores de lotes de aves disponibles. — SECCION DOCTRINAL: Glosa de un libro viejo, por Salvador Castelló (continuación). — Incubación artificial, por Salvador Castelló. — Del caponaje ó castración del gallo, por C. — NOTICIAS: Entrave Velin. — SECCION DE OFERTAS Y DEMANDAS.



Aviso á los señores suscriptores no corrientes de pago

Quedan advertidos que de no recibir el importe de la suscripción antes de la distribución del número 13, les quedará definitivamente suspendido el envío del periódico.

Para su gobierno se les advierte que los que recibieron los números publicados desde el 1.º hasta el presente, deben remitirnos 10 pesetas, 5 por el año transcurrido y 5 por el que empezará con el número 13, y los que sólo han recibido el periódico desde el número 6, ó sea el primero del segundo año, deben remitirnos únicamente 5 pesetas.

Advertencia á los señores suscriptores

que lo son desde 1.º de Enero y á los de 1896-97, á quienes falte algún número atrasado ó deseen tener completa la colección de «La Avicultura Práctica», desde su primer número.

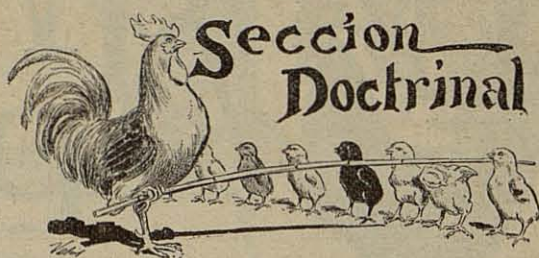
Satisfaciendo los deseos de muchos que nos lo solicitaron, hemos resuelto hacer nuevo tiraje de algunos de los números de 1896, que fueron agotados, pudiendo obtenerse dirigiendo los pedidos á esta Administración y remitiendo 50 céntimos en sellos de 25 por cada número que se pida.

Llamamos especialmente la atención de aquellos que en distintas ocasiones nos solicitaron algunos de los números agotados y á quienes se les ofreció darles aviso en el periódico si se hacía nueva tirada, al objeto de que nos formulen sus pedidos y vean cumplido debidamente nuestro ofrecimiento.

A los señores tenedores de lotes de aves disponibles

Recomendámosles encarecidamente nuestra sección de «Ofertas y demandas» que, á pesar de los servicios que puede prestarles, no se anima, y les invitamos á comunicarnos los que deseen comprar ó vender antes del 10 de cada mes, á fin de poderlo insertar en el número correspondiente al mismo.

LA ADMINISTRACIÓN.



Glosa de un libro viejo

(Continuación)

Hasta aquí hemos visto al P. Vaniere conocedor de la gallina como pocos; inspirado poeta que, no menos inspiradamente secundado por su traductor, D. Francisco Calvo y Cervero, presenta al ave tal cual es y da prácticos consejos para obtener de ella producto en las más favorables condiciones.

Vamos ahora á presentarle como observador profundo, hombre de ciencia, que aun en época en que la embriogenia no se hallaba adelantada como en nuestros días, supo estudiar las misteriosas evoluciones del embrión en el huevo con un celo é inteligencia digna de envidia por parte del más sabio naturalista.

Y como si subyugada su potente musa quisiera prestarle su concurso en tan espinoso asunto, inspírale los siguientes versos que recomendamos encarecidamente á nuestros lectores:

Mientras en cada cosa me detengo,
 Por el amor que tengo
 A exponer los asuntos nimiamente,
 Ya su calor vital interiormente
 Los huevos han logrado
 Por medio de la madre y su cuidado:
 Dentro, el humor seroso se desata,
 Y en vapor se dilata,
 Del cascaron los poros penetrando
 Para irse en el aire disipando:
 Los miembros del pollito reducidos,
 Y en su primer origen contenidos,
 Crecen de día en día y se despliegan,
 Y poco á poco á conformarse llegan.
 Primeramente, pues, la galladura,
 O principio de toda la estructura,
 Se va desenvolviendo, ó desplegando,
 Varios arcos, ó círculos formando
 Los que son, con efecto,
 De esta fábrica noble, ó vivo feto
 Un bosquejo formado toscamente,
 Donde se observan sucesivamente
 Dos pequeñas ampollas blanquecinas,
 Que de la vista son las oficinas:
 Ya á descubrirse empieza
 Cerebro, y cerebelo en la cabeza;
 Los espíritus, desde allí, animales
 Por sus propios conductos, ó canales,
 En su curso incesantes,
 A los miembros restantes
 Se irán comunicando y difundiendo:
 Ya está resplandeciendo
 Un puntito encarnado
 Por quien el corazón es designado:
 Un conjunto se vé, ahora, abundante
 (Que de huesos será más adelante)

De partes esparcidas
Por uno, y otro lado, y confundidas,
Mole, aun informe, que de accion carece,
Y á la quilla parece,
Cuando el maestro, ya por sus costados
Le tiene los maderos encajados.

La comparación no puede ser más exacta: y es así en efecto que como al construirse una embarcación, hecha ia quilla, que en el embrión es el espinazo, van saliendo á los lados las costillas que cierran la cavidad torácica para juntarse por delante con el esternón.

Lo dicho observa Vaniere durante los cuatro primeros días, después de lo cual prosigue:

El pollo no se nota todavía,
Mas despues de pasado el quarto dia,
Todo él vá apareciendo,
Los pies, y piernecitas descubriendo;
De sus espaldas dos alas proceden;
Hace la carne, que cubiertos queden
Los huesos, y los ojos van saliendo,
La cabeza igualmente va creciendo,
Tierno craneo los sesos ya recata;
Por delante remata
La cabeza en un pico prolongado:
Ya el color encarnado
En las arterias, pasa á distinguillas
De las venas, que tiran á amarillas:
Ya de tan solo un tronco procedentes
Muchos ramos se observan diferentes,
Que la sangre conducen por el todo,
Tributándole vida de este modo.

Al espinazo, de una y otra parte,
Las costillas reparte
Naturaleza entonces, y de intento,
Con ningun tegumento
Las encubre, ni aprieta,
Porque no quede así parte imperfecta:
Se dexa ver el corazon patente,
Sus fuelles el pulmon muestra igualmente,
Y el higado descubre sus canales,
Se advierten del estomago señales,
Cuyo centro contiene
Cierta fuego perene,
A fin de que el manjar vaya cociendo,
Pues dentro de la cascara existiendo,
Con el tierno piquito
Socorre con la yema el apetito,
De la qual sola el pollo se alimenta,
Hasta que rompe la prisión violenta,
Y de ella se despidе:
En porciones el quilo se divide
Allá en los intestinos tortuosos,
Y los útiles sucos sustanciosos
Son á las venas lacteas empujados,
Donde vuelven á ser mas depurados,
Para lograr la perfeccion debida,
Y servir á los usos de la vida.

En esta parte es donde se halla el único lunar de la deliciosa descripción del P. Vaniere, que no acierto á explicarme más que acudiendo á un error de los anatomistas y fisiólogos del siglo XVII, en que debió aprender el buen padre. Me refiero á la creencia de que el embrión se alimenta de la yema ó vitelus por el pico, esto es: *comiendo*, lo cual no puede ser, y si en realidad es la yema lo que lo nutre, la absorbe el embrión por el om-

bligo, ni más ni menos que en la alimentación del feto de los mamíferos, cosa que es verdaderamente incomprensible cómo pudo ignorarlo el autor, no siendo error de la época en que vivió.

Con esta explicación, que excusa la preocupación de Vaniere, dispóngase el lector á saborear lo que sigue:

Quando las cosas de este modo existen,
Su acomodada piel los miembros visten:
El corazon con todo su agregado
Se encuentra del estomago cercado;
Al ciego abdomen, y lo que este incluye
El vientre lo circuye:
Naturaleza al ayre destemplado
Mientras no está con plumas abrigado,
A salir el pollito nunca obliga,
Por lo qual yace sobre su barriga,
Y en medio de la yema está nadando,
Cabeza y tronco para allí encorvando,
Con las alas pendientes,
Como las piernas á ellas inherentes.

La ocasion ya llegada
De que sea la cascara quebraba,
De su pico se vale
Con él la rompe, y fuera alegre sale;
Luego pía (la lengua desasida)
Su madre por la voz le es conocida,
A su caliente seno vá á abrigarse,
Con cosas blandas pasa á sustentarse
O que las ha la madre preparado,
Y con su duro pico quebrantado.

Ah! no trague, goloso, mucho grano,
Que le será indigesto, en vez de sano,
Y tú, grangera, debes ser frecuente
En palpar con la mano blandamente
El buche endurecido:
Si en comer largamente se ha excedido,
Harás, que ayune, y de comer se abstenga,
Hasta que á digerir con eso venga,
Y quede el alimento ya cocido,
Por el cuerpo, y sus miembros esparcido.

Ni la natural dificultad de hallar consonantes, que sin menoscabo de la verdad científica, le permiten seguir las descripciones con la veracidad y el orden debidos, ni la necesaria sujeción que exige una rima tan perfecta, bastan para alterar el pensamiento y orden de exposición del sabio escritor; todo se allana ante su superior inspiración, y como el lector ha podido ver, salvo el error en su lugar mencionado, la obra del P. Vaniere resulta en lo científico tan superior como en lo poético.

Considérense ahora los preciosos consejos que da á la granjera con respecto á los cuidados que debe prodigar á los recién nacidos, á los que hace seguir las indicaciones necesarias para poder llevar con buen éxito la cría en sus primeros días.

En jaula acomodada
Convendrá que la madre esté encerrada,
Porque no de la granja muy distante,
Con su prole piante,
Se vayan apartando,
Por los hervosos campos vagueando:
La gallina se inquieta
De la estrecha prisión que la sujeta,

Pues su joven familia divertida
 Busca debaxo de ella su acogida,
 La rodea jugando,
 Yá sus alas picando,
 Yá saltándole encima;
 Y si es que entre ellos hay alguna esgrima,
 Con gusto, aunque entre hermanos, lo con-
 Pareciendo presiente [siente,
 El socorro seguro,
 Que tendrá en lo futuro,
 Si fueren gallos, del corral señores,
 Que gozará de reyna madre honores.

Luego prosiguiendo la exposición de lo que debe hacerse con los polluelos ya crecidos, sin olvidar ninguno de los puntos cuyo conocimiento es indispensable al avicultor, sintetiza así sus observaciones y consejos:

Pero, el mes ya corrido,
 Es á la tierna madre permitido,
 Que por los campos de la cercanía
 Se explaye con su amada compañía:
 La tierra con las uñas vá escarbando
 Muy cuidadosa, y quando
 Logra así hacer visible
 Algun manjar, ó cosa comestible,
 De su hambre olvidada,
 Y la prole querida convocada,
 Entre ella la reparte,
 Sin tomar para si ninguna parte:
 De quando en quando, muestra sus cuidados,
 Los ojos revolviendo á todos lados,
 Y si en la alta region vé que revuela
 Algun milano, que perder anhela
 Sus esparcidos hijos; luego grita,
 Y á reunirse con ella los incita;
 Y aunque si algun peligro la amenaza,
 Por si, no tiene, ni valor, ni traza;
 Tan fuerte es por la prole atrevida,
 Tan pródiga se muestra de su vida,
 Que las alas por tierra desplegando,
 Y á sus hijos baxo ellas abrigando,
 Este broquel en su defensa opone,
 La pluma eriza, el cuello erguido pone,
 Colerica no excusa el desafío,
 Con voz amenazante, con gran brio,
 Provoca al ladrón tardo á este conflicto,
 Y al fin le ahuyenta con su fiero grito.

Si el frío del invierno en primavera
 Volviere de improviso, tu, grangera,
 En canastos de mimbres dispon cama,
 Blanda pluma para eso allí derrama,
 Porque en ella fomenta
 Con sus alas la madre diligente
 Su prole tiernecita,
 Quando tal frío sufre, que tirit.

Pero en el pollo no hay otro accidente
 Peor que la pepita pestilente;
 A raíz de la lengua se levanta,
 Y es corteza, que cierra su garganta:
 Toma al pollo en tus manos al momento,
 Y abriéndole la boca con gran tiento,
 Vele arrancando aquella pielecilla,
 Que es facil de la lengua desasilla.

No podemos pasar por alto estos cuatro últimos versos, y aun á trueque de interrumpir su lectura, debemos observar que el P. Vaniere creia, como hoy mucha gente, que la *pepita* es afección local; que el endurecimiento de la punta de la

lengua de las gallinas les era mortal y que debía arrancársele aquella sin demora.

Nada de eso; la *pepita* es una manifestación externa de un mal interno. Es el estómago el que está malo, y así como en las personas promueve alteraciones en el color y piel de la lengua, también en las aves hace más visible la punta cartilaginosa de aquél órgano, y de ello resulta que al verse un animal enfermo y al abrírsele la boca se apercibe uno más fácilmente de aquella alteración y se le atribuye el estado anormal del ave. Púrguese al animal, désele alimentación conveniente, y á los pocos días habrá desaparecido la *pepita* sin necesidad de exponerse á arrancársela con el riesgo de originar hemorragias que podrían ser altamente peligrosas á las gallinas.

Mas prosiga el lector la lectura de la poesía y vea cómo termina lo que con las gallinas se refiere:

Quando siendo los pollos ya mayores
 Empiezan á gustar de los amores,
 Y por los celos, que entre si se tienen,
 A mutuas guerras, y combates vienen;
 Para pacificarlos el grangero,
 Armese del azero,
 Causandoles con él tanta mudanza,
 Que les quite del todo la esperanza
 Del placer conyugal, y del esmero
 De padres y su nombre placentero:
 Despues de algunos meses ya pasados,
 Capones, pero no gallos llamados,
 Engordarlos conviene;
 Para esto se previene,
 Un sitio angosto en que cerrados sean,
 Y han de cegarse para que no vean
 Heno blando baxo ellos esparciendo;
 Y se irán manteniendo
 De bolitas, de masa trabajada
 De solo agua, y harina de cebada,
 Que alargarseles deben, con exceso,
 Hasta que los abruma el propio peso,
 Sus lomos amarillos aparezcan,
 Y de tanta grosura resplandezcan.

Si acaso la gallina aborreciere
 Sus pollos, y abrigarlos no quisiere
 Con las alas, sus plumas erizando,
 Ni tampoco los llama cacareando,
 Y hasta de conducirlos se desdena;
 Tú, nuevo oficio enseña
 Al capon semimacho, de tal modo,
 Que á la huerfana grey ampare en todo;
 Pelárasle, para eso, la barriga,
 Y azotale esa parte con ortiga;
 Del escozor, que siente,
 Está el capon inquieto é impaciente,
 Y los pollos admite muy gustoso,
 Que están cubiertos del plumon belloso;
 Al abrigo de madre acostumbrados,
 Vuscan debajo de él ser refugiados,
 Y le frican, dó escuece, blandamente
 Con la pluma reciente,
 Que grande alivio presta
 A aquel prurito, sensacion y molesta;
 Y como entre las aves tambien quepa,
 Que el amor los favores pagar sepa,
 Grato al capon despues al beneficio,
 Con estos huerfanitos el oficio

Hace de tierna madre, y con agrado,
Lleva sus pollos por el bello prado,
Y el que hecho padre invigilar debiera,
Y aun mandar madres, y familia entera,
Viene á ser un eunuco, y emplumado,
A femenil oficio destinado;
En lo que hacen las madres él se emplea,
Con débil voz, qual hembra, cacarea,
Y su origen echado ya en olvido,
Todo rubor perdido
No se desdeña (ó gallo!) de ir paseando
Con las madres, tus hijos comboyando,
Por mas de que el grangero no es escaso
En la risa que tiene al ver el paso.

He aquí, querido lector, cuanto nos dice Vaniere referente á gallinas. Síntesis es de cuanto pueda hoy decir el autor más fecundo en consejos y teorías: inclinémonos ante la memoria del venerable padre que antaño dijo tanto bueno, y sepamos aprovechar sus consejos ínterin seguimos viendo como trata de las demás aves por él ya llamadas de corral.

SALVADOR CASTELLÓ.

(Continuará).

Incubación artificial

III

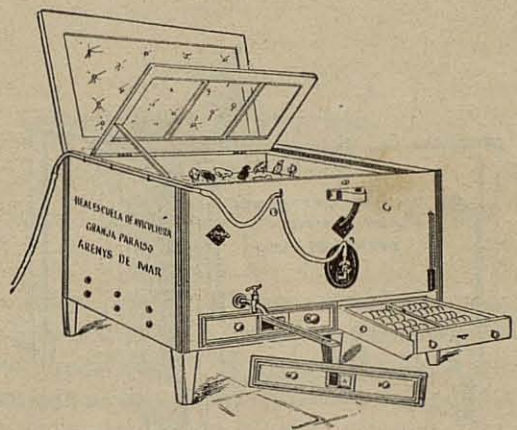
Mecanismo

Fácilmente se comprende que éste variará según el aparato que se use. No queremos herir susceptibilidades ni es este el momento oportuno para hacer la crítica de los que han pasado por nuestras manos, hemos visto funcionar en varios puntos ó leído sus descripciones en libros ó folletos.

Por muchas razones hemos adoptado en nuestra explotación el conocido sistema francés de Roullier-Arnoult, como el más práctico bajo el punto de vista de su fácil manejo y calefacción, la estabilidad de su temperatura, y por ende el buen éxito en los nacimientos. Fijándonos, pues, en él, vamos á describirlo para mejor entender luego su manejo.

Consiste el aparato en una caja rectangular de dimensión varia, según la cabida que se le haya dado, en cuyo interior se dispone una caldera de cinc, también rectangular, la cual ocupa todo el espacio del mismo hasta unos 5 ó 6 centímetros de las paredes de la caja á los lados; 10 á 12 por la parte alta, y unos 8 ó 10 por la parte baja, llenando los espacios vacíos de los lados y parte alta, una substancia aisladora que dificulta el enfriamiento del aparato, y apoyada en la parte baja en unos travesaños de hierro plano, dando lugar á que quede un espacio vacío donde se desliza el cajón porta-huevos. En este espacio se practican seis aberturas laterales dispuestas convenientemente, que renuevan el aire del recinto, y otras tantas muy pequeñas en la tabla del fondo plano

de la caja, por donde halla salida el aire viciado. El cajón ó cajones, si hay varios, son cuadrados, y tal como hoy se construyen llevan cuatro rejillas movibles, las cuales se hallan formadas por un marco muy ligero y varios listones paralelos sobre los que se apoyan los huevos, obteniéndose de esta manera que al sacar una de las rejillas con los huevos que soporta, y arrastrarla suavemente sobre una mesa, previamente cubierta con una manta ó paño de lana y recorriendo un pequeño trayecto de 8 á 10 centímetros, los huevos giren á la vez sobre su eje, pudiendo dárselos vuelta como se quiera.



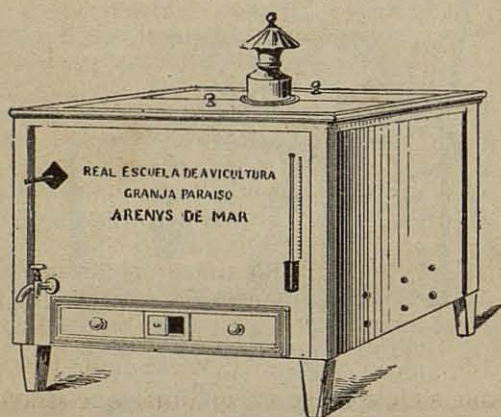
Incubadora para 200 huevos, sistema Roullier-Amoult modificado, con triple sistema de calefacción.

El fondo del cajón no es de tabla lisa, sino que lo forman listones planos de unos 3 á 4 centímetros de ancho que están separados unos de otros en medio centímetro aproximadamente, y llevando por encima un trozo de paño de tejido suave, fuerte y poco tupido, que queda colocado entre aquél y las rejillas. Las tablas que lateralmente cierran el cajón son algo más anchas que las de detrás y del frente, de suerte que su fondo queda elevado como en dos centímetros sobre la tabla del fondo del aparato, obteniéndose con ello que no queden tapados los agujeros para la salida del aire malo, que los huevos estén aireados y que pueda deslizarse en el sitio que queda libre, una bandejilla de cinc que lleva arena mojada ó agua con que comunicar á los huevos la humedad conveniente. Los lados del cajón tienen tres agujeros convenientemente dispuestos que corresponden con otros tres de los laterales del aparato, y en el espacio comprendido entre las dos rejillas delanteras, un listón de madera sobre el cual descansa el termómetro en posición horizontal y con la cubeta situada en el centro del cajón.

Figuran, además, como accesorios exteriores del aparato, dos alzas ó listones de madera sobre los que descansa al cajón en los primeros días, y

una bandejita de cinc en la que se pone la arena humedecida, cuando llega el momento oportuno.

Exteriormente y en su parte delantera, lleva la incubadora que nos ocupa, un tubo superior terminado en rosca para llenar la caldera de agua; un sobrante, un tubo de nivel graduado ó no, para saber la altura del líquido en el interior del aparato; un grifo de desagüe, un túnel que atraviesa horizontalmente la caldera por donde se introduce la substancia calefactora que nosotros y otros modificadores del sistema de Boullier hemos substituído por un tubo cilíndrico y vertical que atraviese de arriba abajo toda la caldera, y soporta un hornillo para carbón vege-



Incubadora para 120 huevos.
Calefacción por renovación de agua y carbón de encina.

tal ó una lámpara de gas, y una tapa de madera con una abertura central, por la que puede llevarse el termómetro al exterior sin sacar el cajón, la cual cierra la abertura por la que se introduce el cajón en el aparato.

Añadiremos, para completar la descripción de la incubadora Boullier-Arnoult, que en su parte alta lleva por lo general una secadera ó recinto cubierto con doble tapa de cristal y madera, cuyo objeto es el de cobijar los polluelos á medida que van naciendo, y en su parte inferior tiene cuatro pies de unos 18 ó 20 centímetros que mantienen el aparato á la distancia conveniente del suelo.

Hecha la descripción de la incubadora que nos ocupa, vamos á referir un manejo tal como la experiencia nos lo ha mostrado. Punto es este que puede levantar protestas y rectificaciones por parte de los que, utilizándola, la traten de diverso modo; poco nos importa su juicio, ni lo discutiremos bajo ningún concepto. Si punto hay en que nuestra opinión se halle bien determinada, es éste, y como siguiendo al pie de la letra las reglas que vamos á dictar, hemos obtenido casi siempre, y sin casi, toda la presente temporada de reproducción, un 70, 75 y hasta 80 por 100 de nacimientos sobre los huevos fecundados,

máximo que, á nuestro juicio, puede dar por término medio, y unos años con otros la mejor incubadora, no pensamos ceder en nada de cuanto vamos á decir, é invitamos á nuestros lectores á experimentarlo. Diremos antes que sólo hemos aprendido ese tratamiento en el libro de la naturaleza, y que, por lo general, los catálogos de los fabricantes de incubadores, copiados en su mayoría unos de otros, no suelen aconsejarlo, y es porque sólo se han ocupado de su negocio y les ha faltado tiempo para la necesaria observación.

Ocho son los puntos que deben considerarse en la incubación artificial por aparatos, á saber: *Emplazamiento del aparato; su calefacción; aereación; vuelta de huevos; alejamiento de éstos de la caldera; suministro de humedad y término de la incubación.* Examinémoslo uno por uno y bien detenidamente, sentando, como regla general, que el huevo de gallina, por ejemplo, tarda veintiún días en terminar las evoluciones de su embrión, y que ese período debe subdividirse en tres de siete días cada uno, durante los cuales, y á tenor de lo que nos enseña lo madre Naturaleza, aquéllos deben ser tratados de distinto modo.

EMPLAZAMIENTO DEL APARATO.— Debe situarse en la planta baja del edificio, en sitio ni fresco ni caliente, ni sujeto á pocas variaciones de temperatura, lejos de toda trepidación ó ruido, y sobre todo, que no sea húmedo, pues así como la humedad es fácil darla, es imposible quitarla; y finalmente, sin corrientes de aire y cercano ó próximo á la habitación del encargado de hacerla funcionar. Se colocará, si es posible, en el centro de la sala, pero sino junto á las paredes, de las que se le separará veinte centímetros. Si se ponen dos ó más, se pondrán alineadas, debiendo quedar unos cuantos centímetros entre unas y otras, y los frentes siempre al lado opuesto de las paredes.

CALEFACCIÓN.— Se calienta previamente la cantidad necesaria para llenar la caldera del aparato, y al hervir se pondrá en él por embudo ó conducción especial, pero teniendo previamente el cuidado de poner en la caldera veinte ó veinticinco litros de agua fría, para evitar los efectos de la rápida introducción del vapor. Será conveniente cortar la introducción del agua caliente con diez ó doce litros de fría, al objeto de que mejor se haga la mezcla, y cuando la caldera esté llena y rebose por el sobrante, se cerrarán con corchos, ó los cerradores que algunas veces lleva la máquina y se dejará que la temperatura suba cuanto pueda observándola con frecuencia para cerciorarse de si sube debidamente. Cuando ha alcanzado el máximo de calor, se inicia el descenso, y en el preciso momento en que el termómetro marca 42° centígrados, se pondrán los huevos en su lugar correspondiente. La temperatura baja inmediatamente de dos grados por efecto del calor ab-

LA AVICULTURA PRÁCTICA

sorbido por los huevos que estaban fríos, y el aparato queda, por lo tanto, regulado, debiendo procurarse que la temperatura no baje como seguidamente se explica.

SOSTENIMIENTO DEL CALOR DEBIDO.— Puede obtenerse de varias maneras, entre las que deben conocerse la *renovación de agua*, el *carbón vegetal*, el *carbón aglomerado* y el *gas*.

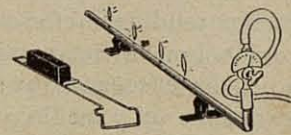
Por el primer sistema se obtiene renovando quince ó veinte litros de agua de la caldera por otros tantos de agua hirviendo, operación que debe efectuarse cada doce horas y al tiempo de dar vuelta á los huevos. Este medio exige el tener dispuesta una caldera y suficiente leña para calentar el agua con poco coste. Si debe comprarse la leña, es mucho más económico cualquier otro procedimiento.

La calefacción por carbón de encina es la más económica y práctica. No la emplea el inventor del sistema y muchos de sus imitadores por una razón muy sencilla, que no titubeamos en hacer pública, y es que dispuesto el sistema de calefacción horizontal y generalizado, el uso del carbón aglomerado ó conglomerado en barras que no se preparan en España y de las que tiene, según se dice, el privilegio la casa Roulliera Arnoult, su empleo constituye un censo que obliga al que adquiere una máquina á seguir comprando aquel combustible, y ello es inagotable beneficio para la casa. Advuértase que ni criticamos ni tratamos de molestar en lo más mínimo á los que se dedican á la venta de esos carbones llamados *briquettes*, en francés, y en español lo mismo por imitación, pero que no dejan de tener su verdadero nombre de barras ó ladrillos, pero al tocar este punto nos vemos precisados á exponer nuestro pensamiento.

La calefacción por carbón vegetal se obtiene introduciendo por la parte superior del aparato, quitando el birrete que lleva el aparato cuyo modelo acompañamos, un hornillo de unos 50 centímetros de largo, en cuyo interior se ha encendido carbón de encina, el cual, al calentar el agua de la caldera, de la que está separado el hornillo por un cilindro fijo de cinc, sostiene el agua á la temperatura debida. El hornillo no debe permanecer mucho tiempo en su sitio, pues bastan 20 minutos para elevar la temperatura de un grado; de suerte que si al examinar el termómetro se observa que señala 38° y debiera señalar los 40°, se pone el carbón bien encendido, y al cabo de unos 20 minutos marcará seguramente aquella temperatura, y aunque sólo señale 39 y medio no debe dejarse el fuego más tiempo, pues después de quitarlo, el agua sigue su movimiento y la temperatura sube muchas veces más de un grado. Así como en la renovación del agua, debe darse fuego al aparato cada doce horas. La parte esencialmente práctica del sistema, su poco coste

de calefacción y la rapidez con que se eleva la temperatura, son condiciones altamente recomendables. Podemos responder que buen número de aparatos con calefacción por carbón funcionan ya con éxito en algunos pueblos de la alta montaña, y sus compradores se encuentran altamente satisfechos de él.

El sistema de barras, si éstas pueden adquirirse baratas y fácilmente, no resulta malo, pero ofrece el inconveniente de que no aguanta el calor durante las horas que se afirma, pues son muchas las veces que á las seis ó siete horas toda la barra no es más que un montón de blanca ceniza; además, no resulta tan barata como suele afirmarse. Puede, sin embargo, emplearse con



Accesorios para calefacción por gas y barras de carbón.

buen éxito; y por si puede convenir, diremos que esas barras se forman con polvo de carbón amoldados y sometidos á una gran presión y que se encienden al fuego hasta ponerse del todo rojas, introduciéndose luego en el túnel que atraviesa horizontalmente la caldera mediante la pala que representa la figura correspondiente.

El sistema, repetimos, no es malo, es engorroso, caro dentro de su misma economía, y poco práctico en el sentido de no tenerse siempre al alcance los consabidos carbones.

La calefacción por gas que arde en mecheros diminutos ó simples agujerillos practicados en un tubo de latón provisto de su correspondiente espita con graduador, ya es práctico en las ciudades, y aun añadiré que muy económico, pero de él diremos lo mismo que de las barras; no podrá nunca resultarnos práctico en el campo; y para nosotros, tratando de la incubación artificial en el terreno de industria rural, sólo podemos inclinarnos á lo que no presente dificultad alguna en su empleo hasta en la alta montaña.

Diremos, sin embargo, para completar la descripción de los diversos sistemas, generalmente más usados, que cuando se sostiene el calor por medio del gas, ó, en su defecto, con lamparillas de aceite que algunos las substituyen á aquel fluido, la lámpara no debe arder todo el día y sólo cuando se nota el descenso de la temperatura debe encenderse, dejando la llama más ó menos baja, según los grados que deba aumentar, debiendo ser casi imperceptible cuando sólo se trate de sostener la temperatura á los grados á que ya esté el aparato. No es posible dictar reglas fijas para graduar el calor con lámpara de gas ó

aceite, si bien este último sistema es detestable y engorroso en alto grado, y sólo la práctica de algunos días puede enseñarlo. Entonces es cuando puede prestar utilidad el semicírculo graduador de la llama en los mecheros.

Una observación aun para terminar este punto, y es que no debe nunca dejarse la lámpara encendida, cuando el termómetro marca más de 39° y medio, como no sea con llama diminuta que sólo pueda mantener pero no aumentar el calor, y si es que durante muchas horas ha estado encendida y ha ido subiendo hasta la temperatura indicada, debe necesariamente apagarse, pues como se ha calentado más el líquido que ocupa la parte alta del túnel que el de la baja, y la mezcla se hace muy lentamente; cuando esto se ha hecho, el termómetro marca ya los 40°, y si la lámpara hubiese continuado encendida al efectuarse la mezcla, hubiera subido á mayor temperatura.

La práctica nos ha enseñado que si cuando se apaga la lámpara á los 39° y medio, por ejemplo, se inyecta aire en la caldera por medio de un tubo de goma y un fuelle ó simplemente soplando, aplicando el tubo de goma al extremo del de cristal que sirve de nivel, como el aire entra por el fondo de la caldera, y atravesando el líquido debe salir por el lado opuesto, y la parte alta en que se halla el sobrante, se promueve un fuerte movimiento en la masa líquida que determina la inmediata mezcla de las partes más calientes con las que lo son menos, produciéndose en seguida un aumento de temperatura que hubiera tardado más de una hora en iniciarse.

La corriente eléctrica podría aún hoy día ser un medio de calefacción y en ciertos casos expeditivo, pero de ello diríamos lo mismo que del gas, los *briquettes* y el aceite.

En resumen, recomendamos ó la renovación de agua cada doce horas, ó el empleo del carbón de encina ó vegetal y en una explotación en pleno campo, estos serán los dos únicos medios que deberán buscarse y emplearse.

SALVADOR CASTELLÓ.

(Concluirá).



Del caponaje ó castración del gallo

Los meses de Julio y Agosto, siendo los más favorables, al decir de nuestras granjeras, para el caponaje de los gallos que se destinan á ser cebados y vendidos en las Navidades, vamos á describir la manera de practicar la operación, al objeto de que, acreditando esta Revista su nombre de *práctica*, pueda servir, si á alguno de sus lectores le precisa practicar la operación.

Todos sabemos que el objeto del caponaje ó castración de los animales, no es otro que el de favorecer su crecimiento y darles mejor sabor, por medio de la extirpación á los machos de los

testículos, y á las hembras del ovario, como los más importantes de los órganos genitales.

Entre las gallináceas sólo se practica el caponaje de los gallos. Sin embargo, en algunas regiones de la vecina Francia se cree practicarlos también en las hembras, no ya extirpándoles el ovario, sino un órgano especial al que los naturalistas no han asignado objeto alguno, conocido bajo el nombre de *Bolsa de Fabricius*, y que por existir así en los machos como en las hembras, resulta una aberración suponer que pueda ser órgano especial de la generación, y que con extirparlo se impida aquella función.

Esto se hace, sin embargo, en el Mans, y las granjeras atribuyen el cese ó supresión de la postura en sus celebradas *poulardes* á la tal operación, lo cual es, á nuestro entender, una preocupación, y aquellos efectos deben atribuirse más bien al régimen especial de alimentación á que las sujetan después de operados, y á la obscuridad é inacción en que les tienen durante el período de cebamiento.

Tal vez pudiera castrarse verdaderamente la gallina joven de cuatro á cinco meses, si no extirpando, por lo menos aplastándole el ovario con la yema del dedo introducido por la misma abertura, que luego describiremos al hablar del macho; pero como los apetitos sexuales suelen ser entre gallináceas menos precoces en las hembras que en los machos, y la edad en que se ceban las *poulardes* es muy temprana, consideramos la operación inútil.

Ocupémonos, pues, de la castración de machos que es la que en realidad debe interesarnos, y hagámosla preceder de ciertas nociones anatómicas que asegurarán mayormente el éxito de la operación.

Constituyen los órganos machos en el gallo los testículos ó glándulas seminales y los conductos seminíferos sin manifestación alguna de órgano externo de la generación, el cual viene substituído por la turgencia de los mencionados conductos.

Desde luego se comprende que suprimidos los testículos, queda inutilizado el aparato y el animal libre de la sensación sexual.

Lo que conviene ante todo es precisar la verdadera situación de aquéllos, para no titubear y asegurar su extirpación con el menor sufrimiento posible para el animal. Interiormente las glándulas seminales se hallan situadas en la cavidad abdominal inmediatamente detrás de los pulmones, pegados á la columna vertebral, por delante de los riñones, que en las aves no son como en los mamíferos, dos masas aglomeradas que al tacto pudieran confundirse con los testículos, sino lengüetas aplastadas, de forma irregular, que se prolongan á cada lado de la columna vertebral desde los pulmones hasta la cavidad pelviana, cuyo fondo ocupan. De esta disposición

LA AVICULTURA PRÁCTICA

resulta, pues, que no puede haber confusión entre testículos y pulmones, ya que los primeros son dos glándulas perfectamente distintas, cuya forma, de un grano de habichuela, se percibe desde luego al tacto.

Para las personas menos versadas en anatomía, diremos que al exterior, se determina la posición de los testículos por la columna vertebral y las costillas última y penúltima, entre las que se hallan colocados. Ambas glándulas se hallan casi unidas, y separadas únicamente por un espacio de 40 á 50 milímetros, y están fijas en su posición por la película peritonea y por tenues vasos que, partiendo de la aorta, se vierten en la vena cava. De todo esto, lo que más precisa recordar es la posición y el lugar ocupado por esos órganos, habiendo señalado lo expuesto á guisa de complemento de la explicación.

Para llegar á los testículos, tiene el operador dos caminos, el flanco y el ano. En pollitos de cuatro meses, sobre los que suele practicarse el caponaje, la distancia de los primeros al ano es de 8 á 9 centímetros y al flanco de 6 á 7, de lo que resulta siempre mayor ventaja operar por el flanco derecho, punto elegido de preferencia al izquierdo por quedar éste ocupado por la molleja que entorpecería la operación.

Hechas estas indicaciones, vamos ya á entrar de lleno en la materialidad de aquélla.

Un ayudante sujetará el pollo por las patas y lo mantendrá de espaldas al operador, quien le habrá bien desplumado previamente el flanco derecho, y manteniéndole la pata izquierda pegada al cuerpo y la derecha estirada hacia adelante, empieza la operación propiamente dicha, que consta de tres tiempos, que son: *la incisión, la extirpación y la sutura.*

Practicase la incisión con bisturí por detrás de las apófisis laterales externas del esternón, ó sea, en buen castellano, en el espacio que al tacto no ofrece ningún hueso y queda limitado por la *pelvis* ó hueso de la rabadilla detrás, y por delante las últimas costillas y los huesos del pecho, que juntos constituyen el llamado *esternón*. La incisión se hará muy delicadamente, interesando sólo la piel, y de unos 2 á 3 centímetros de extensión. Después se volverá á cortar los músculos, por cierto muy delgados, de los flancos, poniendo al descubierto el *peritoneo*, que es la membrana pelicular que envuelve los intestinos, tirándola hacia afuera con unas pinzas al objeto de no perforar los intestinos. Este primer tiempo se practicará teniendo al paciente inclinado sobre el lado izquierdo, sobre una mesa y procurando que las incisiones se hagan lo más rápidamente posible. Aquí termina el primer tiempo para entrar en el segundo, ó sea la verdadera extirpación.

Practicase ésta con el dedo índice, introducido por la abertura, el cual se deslizará suavemente

por encima de la masa intestinal en dirección á la columna vertebral, y al encontrarse, se llevará hacia arriba hasta encontrar dos glándulas perfectamente distintas, que son los testículos, únicos órganos proeminentes sobre la región subdorsal. Una vez alcanzados, se ejercerá una pequeña presión entre el testículo derecho y la película peritonea que los sostiene, y valiéndose el operador de la uña, que no debe ser muy larga, desprenderá aquél, y ayudándose del mismo dedo, cuya punta se colocará formando gancho, lo llevará á la abertura por donde lo sacará al exterior. Igualmente procederá con el testículo izquierdo, algo más difícil de extirpar por estar más distante, pero que al fin cede y sale como el primero.

Muchas son las personas que creen que para que la castración tenga lugar, es necesario que los testículos hayan sido sacados del animal, preocupación que se rebate fácilmente con sólo observar que una vez desprendido, aunque como suele acontecer, se pierda en la masa y circunvoluciones intestinales, no puede ya prestar servicio alguno al organismo animal; es un objeto inútil que adherido por las falsas membranas á algún punto de la cavidad peritonea, acaba por ser reabsorbido y desaparece. No debe, pues, preocupar aquel accidente, si bien es preferible que ambos testículos salgan fuera para mayor satisfacción y tranquilidad del operador.

Al practicarse la extirpación, se procurará no dar el golpe en falso, y cerciorarse bien de que el órgano que se toca es un testículo, pues de no ser así, hay gran riesgo de arrancar ó lesionar algún órgano importante que produciría la muerte casi instantánea del animal. Tampoco deberán removerse los intestinos, y caso de perderse el testículo al quererlo sacar, se abandonará inmediatamente sin intentar hallarlo nuevamente.

El tercer tiempo, consistente en la sutura de la incisión, y es sumamente fácil, bastando aproximar los labios de la herida, cogiendo sólo la piel y no la carne y procurando que ni en ese momento ni durante el segundo tiempo, pueda penetrar pluma alguna en la abertura. El punto de sutura se hará con una aguja muy fina é hilo que se habrá tenido durante algunas horas en agua fenicada ó cresylada, ó simplemente impregnado de vino aromático, sin que sea ello de todo punto necesario, si el hilo está bien limpio, pero sí mejor para prevenir cualquier complicación.

Durante los primeros días, los bordes de la herida toman un tinte rojizo ó violáceo que puede asustar al operador poco experimentado, pero no tiene importancia, y á los pocos días desaparece.

Después de la sutura se termina la operación cortando al animal cresta y barbillas, que sin los testículos se marchitarían inmediatamente, sir-

viendo, además, la amputación para distinguir los animales castrados de los demás.

Durante las veinticuatro primeras horas que siguen á la operación, el animal apenas debe comer, pues le entra calentura, y ello pudiera dañarle. Se le dará, sin embargo, un poco de pan mojado, y si al terminar la operación se le ve muy abatido, podrá dársele también, para reaccionarle, una cucharadita de vino rancio. Al siguiente día debe comer algo farináceo, como salvadillo, pan mojado, etc., tratamiento que se sostendrá durante ocho ó diez días, y luego el animal podrá entrar nuevamente en el habitual régimen del gallinero.

Es condición de todo punto indispensable que los capones tengan sitio reservado lejos de los gallos, que los atropellarían sin poderles oponer defensa, pudiendo hasta estar con las gallinas. Pero los ocho primeros días deberán estar necesariamente en sitio muy resguardado, donde no puedan correr mucho y sobre todo donde no haya ramas ni saltadores ó posaderos, pues al subirse á ellos, los naturales esfuerzos para mantener el equilibrio les serían perjudiciales. Téngaseles una buena capa de paja, que se renovará todos los días, y ello será lo suficiente. No debe olvidarse que aun yendo muy bien la operación, si faltan ciertos cuidados, pueden sobrevenir complicaciones y el animal perecería sin remisión.

Con estas indicaciones creemos que puede fácilmente aprenderse á castrar ó caponear gallos; no dejamos de hacernos cargo que la operación, aunque fácil, no deja de ser bastante delicada; pero todo puede reducirse al sacrificio de algunas cabezas al pasar el aprendizaje, pues una vez adquirida la práctica necesaria, se hace fácilmente y sin peligro.

Una observación se nos ocurre, la cual nos viene sugerida por la experiencia ya adquirida en ese punto, y es que algunas veces al introducir el dedo, los testículos no se encuentran por ser muy pequeños, y hasta ser imposible la extirpación. Precisa entonces abandonarlos y volver á suturar la herida, esperando que el animal se halle algún tanto más desarrollado para intentar de nuevo la operación. Puede servir de guía para apreciar al exterior el desarrollo del testículo, el de la cresta del animal, debiendo preferirse los de gran cresta y tener los gallos entre gallinas desde dos ó tres días antes de la operación, al objeto de que la turgencia que adquieren aquellos órganos los haga más tangibles, facilitándose así la extirpación. Del caponaje por el ano nada diremos, pues se practica igualmente abriendo sólo un boquete á dos centímetros de éste sobre el vientre, pero resulta más laborioso por la mayor distancia que debe recorrer el dedo.

El caponaje hermosea indudablemente el ave;

su plumaje adquiere un brillo característico, las plumas de la cola se desarrollan extraordinariamente y aumenta su peso, volumen y finura de carnes de una manera notable; pero hoy, gracias á los modernos sistemas de cebamiento, va cayendo en desuso, y las tres cuartas partes de las aves que se consumen en calidad de capones, son pollos *virgenes* (por tenérseles hasta los siete ú ocho meses sin gallinas) ó *poulardes* admirablemente cebadas por los sistemas que ya conocen nuestros lectores, y de los que cuando venga el momento oportuno nos ocuparemos con mayor extensión. Bueno es, sin embargo, saberlo practicar, y es de suponer que nuestros lectores nos agradecerán las instrucciones que sobre el particular les hemos dado. — C.



La traba ó «Entrave Velin», bajo cuyo nombre se la designa en la vecina república, es uno de esos chismes útiles por excelencia y que no debieran faltar nunca en un gallinero regularmente montado.

¿Quién no ha tenido que sufrir las consecuencias de un gallo ó gallina revoltosos, que saltando el cercado, le han devastado la huerta ó estropeado las predilectas plantas del jardín? ¿Quién no ha visto fugarse una ave querida por un descuido ó distracción del encargado ó de uno mismo, percance tan fácilmente evitable? ¿Quién es dueño de un palomar, por ejemplo, y no vive contrariado si tiene reproductores que deben estar cautivos, y no disponiendo de local á propósito por una ó dos parejas, tiene que mantener encerradas todas las demás? ¿Quién, finalmente, no se ha de recrear pudiendo tener faisanes ú otras aves similares en parques y jardines gozando de completa libertad?

Por lo general se remedia tales inconvenientes cortando las alas, atándolas con cintas ó cordeles ó practicando una dolorosa operación llamada en Francia *enjointage* del ala, por la que desarticu-

LA AVICULTURA PRÁCTICA

lando los huesos de la mano que soporta las grandes rémiges ó plumas principales del ala con los del antebrazo, se evita que el ave pueda extender el ala y tomar el vuelo.

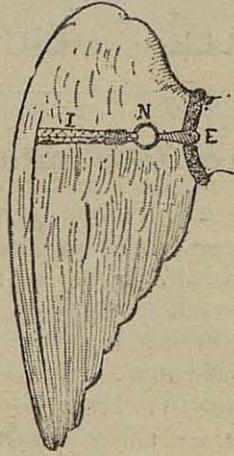
Unos y otros resultan ó poco prácticos ó deficientes, á la par que molestos. El cordel suele herir ó comprimir la piel, originándose complicaciones desagrables; el cortar las plumas, tras de lo que con ello se afea al animal, despone frecuentemente á las hembras, y si no se cortan casi todas las plumas de las alas, resulta deficiente, y el *enjointage* es peligroso y no lo puede operar más que el que conoce al dedillo la anatomía del ala y maneja con destreza las tijeras y el bisturi; además, como los primeros días se produce la consiguiente inflamación, si no se trata convenientemente, se corre el riesgo de ver enfermar y perecer el ave.

El conocido faisano francés M. Velin, emplea desde hace mucho tiempo un pequeño accesorio, que sin peligro alguno, pudiendo quitarse y ponerse con la mayor facilidad, le permite tener sus faisanes casi en libertad completa, cerrando sus faisaneras con una tela metálica de poca anchura y sin temor á que la salten las aves. Ese utensilio es la llamada «Traba Velin», y gracias á los que á título de ensayo ha puesto á nuestra disposición, hemos podido apreciar sus portentosos resultados, trabando los animales más rebeldes de nuestra «Granja Paraíso», los cuales, colocados en un recinto limitado sólo por una cerca de 0'80 á 1 metro no han podido salir de ella, cuando antes saltaban alambreras de más de 2 metros de altura.

El utensilio en cuestión consiste en una media anilla de caucho *V E L*, en cuyas extremidades *V L* se han sujetado dos argollitas de metal, una de ellas *L*, menor que la otra *V*. De la pequeña sale un cordón trenzado de caucho también *I*, que se termina en *N* por otra pequeña argolla. Finalmente, en el centro de la anilla hay un gancho *E* destinado á recibir la argollita *N*. El conjunto de la traba es bonito, ligero y en apariencia completamente inofensiva para el animal.

La colocación se practica como sigue:

Sujeto el animal por las patas, que se apretarán entre las rodillas con las alas hacia arriba, se rodea la derecha en su nacimiento (articulación de la espalda) con la anilla, colocando el ganchito *E* sobre el ala, y quedando el cordón *I* á la derecha y por debajo de la misma, donde se pasará por la argolla *V* todo él, incluso la argolla más pequeña *L*, formándose así una especie de nudo con el cordón *I* y las argollas *V* y *L*. Pásese después



el cordón por entre la segunda y tercera de las grandes plumas del ala, como se indica en una de las dos figuras que acompañan esta explicación, y estírese hasta enganchar la argolla *N* en el ganchito *E*.

De esta manera se imposibilita la extensión del ala, la piel no se daña por ser toda la traba de caucho, y de otra parte, ésta queda invisible, pues al soltar el animal las plumas vuelven todas á su lugar, y el

aparato queda cubierto por ellas, hasta el punto de no dejar señal alguna que lo muestre.

La utilidad grandísima del pequeño accesorio ideado por M. Velin es tal, que no requiere comentarios. Sólo añadiremos que dicho señor los fabrica en varios tamaños, para gallinas, palomas, faisanes, pavos, etc., y que por habernos honrado con la concesión de su Agencia General en España, los avicultores y aficionados españoles podrán dirigirnos en lo sucesivo sus pedidos, teniendo nosotros la seguridad de que han de quedar sumamente satisfechos; en la inteligencia de que su uso resulta sumamente ventajoso, pues se realiza una gran economía con las alambreras, que pueden ser de un metro cuando sin la «Traba Velin» deben tener por lo menos dos.

Sección de Ofertas y Demandas

Ofertas

Núm. 7. Se ofrece un precioso gallo Cochinchina leonado y dos gallinas Brahma invertido, extra, así como un bonito lote de gallo y tres gallinas, raza enana, Batavia. Dr. Martí, Villanueva y Geltrú.

Demandas

Núm. 10. Se desea un gallo y una pareja Padua holandesa, negra, con moño completamente blanco, en buen estado de plumaje y joven de 1896 ó principios de 1897.— Ofertas á la Administración de este periódico.

Núm. 12. Por mediación de LA AVICULTURA PRÁCTICA, se adquirirá una pareja de pavos reales azules, jóvenes y vigorosos. Hágase oferta con urgencia.

CONSULTAS

Quedan contestadas particularmente todas las que se nos han dirigido, no habiéndoles dado cabida en estos dos últimos números, por el carácter particular de la mayoría de ellas, y porque las respuestas á las que podían tener interés general han sido ya dadas en números atrasados.

Chenil del Mont-Blanc

Gran criadero exclusivo

de

Perros del MONTE SAN BERNARDO (raza pura)

DIRECTOR-PROPIETARIO

ALBERT FREYRE

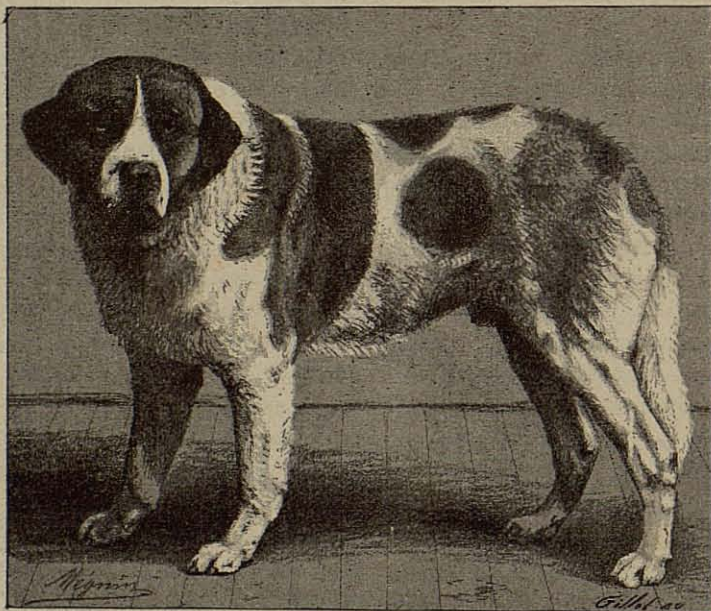
BONNEVILLE • (HAUTE-SAVOIE) • FRANCIA

Proceden de ese acreditado Establecimiento los siguientes premios:

1.º Bonneville, 1888. — 2.º Tolosa, 1888. — 1.º Tolosa, 1889. — Dos Menciones de honor, Berna, 1889 — Mención de honor, París, 1890 — 1.º París, 1890. — 2.º París, 1892 — 1.º Ruan, 1892 — 2.º Ruan, 1892 — 1.º Bonneville, 1893 — Mención de honor, Zurich, 1894 — 1.º Moncontour, 1894 — 1.º y 2.º Saint Etienne, 1894 — Mención de honor, Bruselas, 1895 — 1.º y 2.º Nantes, 1895 — Mención de honor, Nantes, 1895 — 3.º Mons, 1895. — Mención honorífica, Mons, 1895 — 2.º Charleroi, 1895 — Mención honorífica, Nimègue (Holanda), 1895 — 1.º París, 1895 — 1.º y Premio especial, Bezièrs, 1895 — 1.º y 2.º Villefranche, 1896 — 1.º y 2.º Marsella, 1896 — 1.º y 2.º Montpellier, 1896 — 1.º Bruselas, 1896 — 3.º Spa, 1896 — Premio reservado, Amsterdam, 1896, &, &.

En todo tiempo perros y perras jóvenes adultos, procedentes de padres selectos de gran talla, premiados en las mencionadas y otras exposiciones

Todos los perros que salen de nuestro **CHENIL** son garantizados de raza pura San Bernardo



Los informes facilitados á los compradores, son de una exactitud rigurosa

Perro del Monte San Bernardo (raza pura) Reprodutor en el Chenil del Mont-Blanc

Contra envío en sellos de pesetas 1'50 á la Administración del periódico, se remitirá una lámina fotográfica de mas de 30 retratos de perros salidos de este establecimiento.

Venta con toda garantía. — Pago anticipado al formular el pedido. — Noticias detalladas y prospectos por correo. — Informes de la casa en la dirección del periódico.

Tipografía «La Académica», de Serra H^{nos} y Russell. — Ronda Universidad, 6, Teléfono 861; Barcelona